

La pastoral de los
inmigrantes

ESCRITO DEL SR. CARDENAL EN PÁG. 3

Liga de fútbol-sala en
Talavera de la Reina

PÁGINA 10

La parroquia de Yeles abre
de nuevo sus puertas

PÁGINA 11

0'30 euros

AÑO XXIV. NÚMERO 1.020
5/6 de enero de 2008

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Acontecimiento histórico y Misterio de Amor

En la solemnidad de la Epifanía del Señor recordamos las palabras de Benedicto XVI, en la mañana del pasado 25 de diciembre, en la plaza de San Pedro, ante una multitud de fieles congregados para recibir la bendición apostólica y escuchar su Mensaje Urbi et Orbi. La noche anterior, presidió la Santa Misa de Nochebuena y recordó que la humanidad espera a Dios, pero cuando «el Verbo creador primordial entra en el mundo», cuando llega el día de la Natividad del Señor, «¿puede entrar Él en nuestra vida?» (PÁGINAS 5 A 7).



El Papa, recogido en unos momentos de oración, ante la imagen del Niño Jesús, tras la Misa de Nochebuena, en la basilica de San Pedro.

**Curso de Bioética : El embrión es un ser humano
desde el primer momento de su fecundación**

PÁGINA 8

AVISO A LOS LECTORES:

Como es habitual todos los años, el próximo domingo no se publica «Padre Nuestro».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

SALMO 71

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

SEGUNDA LECTURA: EFESIOS 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

EVANGELIO: MATEO 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.» Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: 'y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.'»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron después, abriendo sus cofres. Le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

* CARMELO BOROBIA ISASA

Obispo auxiliar de Toledo

Dios se revela a todos los pueblos. «Epifanía» significa manifestación. Después de celebrar con gozo el Misterio de Navidad, la Iglesia celebra la Manifestación o Epifanía del Señor. El Sol que ha venido de lo alto se manifiesta hoy en el misterio litúrgico a todos los hombres. Esta es también una fiesta llena de misterio. Se revela el Señor a unos enigmáticos personajes, Magos y Reyes, que vienen a adorarlo desde lejanas tierras. Siguen en su camino a una estrella que puntualmente se posa delante del Niño Jesús recién nacido. Los astros guían a los Reyes hasta el portal de Belén. La escena resulta sorprendente, llena los caminos el misterio propio de países lejanos y desconocidos. Los mismos personajes han tenido que ser recreados con nombres exóticos: Melchor, Gaspar y Baltasar. Ellos llenan de asombro la noche de los niños y de los mayores.

En este contexto humano-mágico, religioso y espiritual de la liturgia Isaías profetizó que la ciudad santa de Jerusalén se llenaría de luz y que la gloria del Señor amanecería sobre ella. A su luz caminarán los pueblos y los reyes al resplandor de su aurora. Una multitud de camellos y dromedarios la inundará. Todos vienen trayendo gozosos incienso y oro (primera lectura). San Pablo proclama que la luz de Cristo no conoce fronteras y anuncia que «también los gentiles son coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo por el Evangelio» (segunda lectura).

La llegada de los Magos de Oriente a Jerusalén la describe el Evangelio: La pregunta de los Magos acerca del nacimiento de Jesús, la sorpresa de Herodes y su legítimo sobresalto, la respuesta de los sacerdotes y escribas, la localización del recién nacido en Belén, la pregunta astuta de Herodes a los Magos, el acompañamiento de la Estrella y, finalmente, el encuentro de los Magos con el Niño: «Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su Madre, y cayendo de rodillas le adoraron; después, abriendo los cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra»

Finalmente la actuación astuta de los Magos: «Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino».

Los Magos le ofrecieron regalos al Niño, la Iglesia le ofrece a Dios otros dones: el mismo Jesucristo, su Hijo al que aquellos dones representaban y que hoy en la Eucaristía se inmola y se nos da en comida”



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.-** **Lunes, 7:** 1 Juan 3,22-4,6; Mateo 4, 12-17.23-25. **Martes, 8:** 1 Juan 4, 7-10; Marcos 6, 34-44. **Miércoles, 9:** 1 Juan 4, 11-18; Marcos 6, 45-52. **Jueves, 10:** 1 Juan 4, 19-5,4; Lucas 4, 14-11. **Viernes, 11:** 1 Juan 5, 5-13; Lucas 5, 12-16. **Sábado, 12:** 1 Juan 5, 14-21; Juan 3, 22-39. Misa vespertina del domingo del Batismo del Señor.

■ CARTA PASTORAL «La caridad no desaparecerá jamás» (9)

LA PASTORAL DE LOS INMIGRANTES

Un capítulo al que debemos prestar singular atención, sensibilizándonos de verdad y poniéndonos manos a la obra es la pastoral con los inmigrantes. Nada verdaderamente humano puede dejarnos indiferentes a los que seguimos a Jesucristo; nada humano debe pasar desapercibido ante la caridad cristiana.

Uno de los asuntos en los que se juega el destino del hombre sobre la tierra, ya en el momento presente y sobre todo en los próximos años, es el de las migraciones. Las migraciones están adquiriendo en nuestro tiempo una magnitud que desconocíamos. Sus proporciones son gigantescas. Los países desarrollados, entre los que se incluye el nuestro, están recibiendo miles y miles de pobres gentes que, asesinadas por el hambre, tienen que dejar su tierra. Proceden, precisamente, de los lugares —que son las partes más extensas de la tierra— donde rei-

nan el hambre y la muerte prematura. Buscan salir de su miseria, liberarse de las amenazas que pesan sobre ellos, hallar un presente y un futuro mejor para sí y para los suyos.

Por eso emigran. Tienen derecho a hacerlo. También los países receptores tienen el deber de ordenar justamente la inmigración, para evitar que el conflicto entre los ciudadanos del país receptor y los que llegan de fuera desemboque en odio y violencia. El problema es muy grave, uno de los más graves y complejos sin duda ninguna de nuestro tiempo. Requiere unos cambios muy sustanciales en el ordenamiento mundial. O se distribuyen más equitativamente los recursos económicos o se abren las fronteras a quienes tratan de escapar del hambre.

Los cristianos, las comunidades cristianas, las diócesis, no podemos permanecer ajenos y como espectadores más o menos inquietos ante ese asunto capital. Es necesario interesarnos por él y trabajar. No podemos desentendernos del hecho lacerante de que haya gente todavía que muere de hambre, que esté condenada al analfabetismo, que carece de la asistencia médica más elemental o que no tiene techo donde cobijarse. Esa es la raíz de las migraciones.

Como nos señaló el Papa Juan Pablo II en su Carta «al comenzar el Nuevo Milenio», «el cristiano que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que Él dirige desde este mundo de pobreza ‘de la inmigración: ‘fui forastero y me acogiste’. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados pero que hoy requiere mayor creatividad ‘La caridad es más exigente y va más allá, incluyen-

dola, que la justicia; es también ‘caridad política’. Es la hora de una nueva ‘imaginación de la caridad’, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre ‘el inmigrante’, para que el gesto de ayuda sea sentido... como un compartir fraterno».

Es lo que la Palabra de Dios nos exige: «Si un emigrante se instala en vuestra tierra no le molestaréis; será para vosotros como un nativo más y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis emigrantes en Egipto» (Lev 19,33). «No explotarás al jornalero pobre e indigente, tanto si es uno de los tuyos, como si se trata de un emigrante que reside en tu tierra y en tu ciudad... No violarás el derecho del emigrante ni el del huérfano, ni tomarás en prenda los vestidos de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te rescató allí; por eso te mando que procedas así» (Dt 24,14.17).

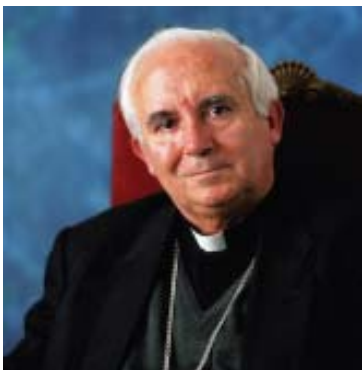
«Fui forastero y me acogiste», dice el mismo Jesús. Esta frase, como el resto de la parábola del Juicio Final, «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia».

Y no olvidemos que un deber primordialísimo de la caridad es ofrecer a estos hermanos nuestros, en libertad plena y en el respeto más total, el que les ofrezcamos la gran riqueza, la única y principal que tenemos, el Evangelio de Jesucristo, a Jesucristo mismo en persona, para que se encuentren con Él, lo acojan, crean, sientan el gozo de su cercanía y de su salvación, y renazcan a la esperanza que en Él solamente se halla. Es un deber de los cristianos,

que no podemos olvidar. Es un servicio a los hermanos que llegan de lugares donde no conocen a Jesucristo. Deber y servicio que todavía se intensifica cuando los que vienen de otras tierras profesan la fe en el Señor y requieren que las comunidades cristianas los acojamos como hermanos en la fe, la compartamos con ellos y nos animemos mutuamente en esa misma fe. Que puedan ver en nosotros cumplidas aquellas palabras de Pedro «No tengo oro ni plata; lo que tengo te doy; en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y ponte a andar».

Insisto en este punto. La primera tarea de la Iglesia recibida como misión propia es el anuncio del Evangelio. Deber fundamental de la Iglesia, y en ella de todo bautizado, es dar a conocer a todos de manera explícita a Jesucristo, el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, ha muerto y ha resucitado por nosotros, que vive hoy y es Señor del universo, Salvador único de la humanidad entera. Tal misión puede ser ayudada pero nunca sustituida por la sola tarea asistencial. Esta misión entraña nuestra actitud para el diálogo sincero, abierto, respetuoso con todos, pero tampoco puede quedarse únicamente en el diálogo. Puede ser favorecida por nuestro conocimiento objetivo de las posiciones de los otros, pero se llevará a cabo de verdad cuando consigamos conducir al conocimiento de Cristo al que nuestros hermanos desconocen. No podemos olvidar que la acción evangelizadora es por su naturaleza universal y no permite la exclusión de nadie: Predicad el Evangelio a toda criatura. Esto pertenece a las exigencias primordiales y más hondas de la caridad de Cristo que nos apremia y urge.

✠ ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA
Cardenal Arzobispo de Toledo
Primado de España



Los inmigrantes nunca pueden ser considerados como una amenaza

La última Asamblea Plenaria del Episcopado Español aprobó el documento «La Iglesia en España y los inmigrantes», que ha sido presentado recientemente por el obispo presidente de la comisión episcopal de migraciones, don José Sánchez.

Aunque el documento se dirige en primer lugar a personas e instituciones de la Iglesia vinculadas en la atención a los inmigrantes, los obispos lo hacen extensivo a toda la sociedad, incluidos los propios inmigrantes y los responsables políticos.

Partiendo de las últimas estadísticas oficiales de la inmigración en España, el documento hace una reflexión sobre el «fenómeno social» que supone la migración. don José Sánchez insistió al presentar el texto, en que se trata de «un fenómeno humano complejo» que nunca

puede ser visto como «un mal, un peligro o una amenaza», porque si bien «puede causar problemas», produce también «bienes y beneficios». En cualquier caso «nos interpela a todos y nadie es ajeno», comentó el prelado.

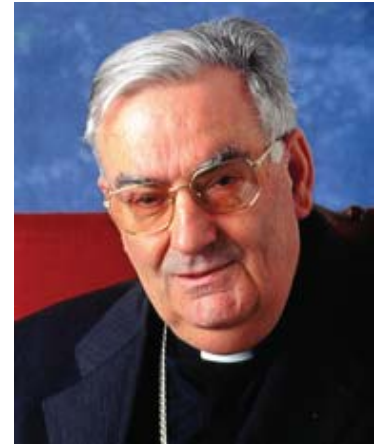
En el Documento se señalan algunos principios fundamentales de la Pastoral de las Migraciones, y algunas consecuencias que se derivan de ellos. Los tres principios fundamentales son: la dignidad y derechos fundamentales de los inmigrantes, en los que la Iglesia ve la presencia de Cristo; el derecho a emigrar y a no emigrar; y la acogida que la Iglesia da a los inmigrantes, para la que los últimos son siempre los primeros.

A la luz de estos principios, la Iglesia deduce como consecuencias que la ayuda en los

países de origen debe ser «más generosa». En este sentido, el presidente de Migraciones de la CEE subrayó lo que los misioneros han supuesto en la Pastoral de las Migraciones al contribuir decisivamente a la mejora del nivel de vida en tantos países, contribuyendo de esa manera a respetar el derecho a no emigrar de las personas.

«Los misioneros han sido foco de desarrollo», destacó monseñor Sánchez, quien añadió que «si la sociedad hubiera hecho lo que ha hecho la Iglesia misionera, hace siglos que estaríamos mejor».

Otra consecuencia tiene que ver con la misión profética de la Iglesia, que le obliga a denunciar «las mafias que trafican con inmigrantes» y a «velar para evitar la corrupción, la malversación o el desvío de las ayudas a los países pobres».



Don José Sánchez.

Para llevar a cabo estas tareas, el Documento propone educar para la paz, el servicio de acogida, el acompañamiento a los inmigrantes y sus familias y la incorporación de los creyentes a la comunidad, el diálogo interreligioso, la colaboración con otros organismos civiles y eclesiales, etc.

Asimismo, se hace una llamada especial a los medios de comunicación y se pide a la Iglesia que vele para que se eviten en ellos «los estereotipos, prejuicios y generalizaciones sobre los inmigrantes, su cultura, procedencia, religión, etc.»

COLABORACIÓN

LA EXIGENCIA DE LA FORMACIÓN

FRANCISCO VILLACAMPA GARCÍA

Los retos y dificultades de nuestra sociedad –que son a la vez esperanzas y oportunidades– cada vez más descristianizada y con abundantes impulsos laicistas, presenta unas exigencias mínimas para los fieles cristianos laicos que no podemos olvidar. Así, nuestra presencia y testimonio en los ámbitos en nuestra propia familia, en el trabajo, en sociedad, en la educación de nuestros hijos, ... requiere que nos pertrechemos de instrumentos válidos y útiles que nos permitan llevar a cabo un testimonio edificante, una palabra oportuna y una edificación personal conforme a la fe que tenemos. ¡Y mucho más si tenemos una labor pastoral concreta en alguna comunidad!

En esta exigencia, fomentar la vida de oración y la formación espiritual ocupa el primer lugar de nuestras inquietudes. Aquello que nos ayude a crecer en intimidad con Cristo es el objeto de nuestra primera preocupación. Digamos que es el aire que necesitamos para respirar. Sin embargo, no

es suficiente. Necesitamos, especialmente en los tiempos que corren, una completa formación doctrinal, catequética y técnica para dar razón de nuestra fe en esta sociedad que se nos presenta lleno de errores y complejos.

Los fieles cristianos laicos estamos llamados a crecer y madurar continuamente, como sarmientos de la vid que nos une a Jesucristo (Christífideles Laici, 57). Nuestra vocación y presencia es una tarea inacabada. Ser discípulos de Cristo conlleva un proceso de formación que debe colocarse como prioridad en cada uno de nosotros. Y debemos exigimos este proceso formativo, adecuado a cada persona, íntegro –que contemple distintos aspectos de la persona y su trabajo pastoral– continuo, permanente y sistemático. El cuidado de esta faceta nos hará crecer como personas y descubrir la propia vocación y misión que nos corresponde conforme a nuestra pertenencia a la Iglesia y a la sociedad en la que vivimos.

Una formación integral nos lleva a una unidad de fe y vida que impide tener una medida para

nuestra vida espiritual –con sus valores y exigencias– y otra para la vida “secular”, o sea, la familia el trabajo, la cultura, las relaciones con los demás. Todas las actividades, todas las situaciones de cada día (pensad en cualquiera de los actos de la vida familiar, laboral, social, ...) son ocasiones para poner en práctica nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Nuestras preocupaciones y deberes temporales debemos esforzarnos para vivirlos con espíritu evangélico.

Así, dependiendo de nuestro tiempo, de la edad, de nuestra situación, tenemos que ser valientes para procurarnos la formación más apropiada que nos ayude en los interrogantes que la vida nos pone delante a cada paso. Medios hay muchos, oportunidades también. Cada comunidad (parroquias, arciprestazgos, movimientos, comunidades, diócesis, ...) pueden canalizar esta necesidad.

Pero quizás nosotros somos los que no hemos hecho el propósito serio en este sentido. Pero estamos a tiempo.

AL PRESIDIR la solemne Eucaristía de la Natividad del Señor, en la basílica de San Pedro

«¿Tenemos tiempo y espacio para Dios?», pregunta el Papa en Nochebuena

MARTA LAGO/ZENIT

La humanidad espera a Dios, pero cuando «el Verbo creador primordial entra en el mundo», cuando llega el día de la Natividad del Señor, «¿puede entrar Él en nuestra vida?, planteó Benedicto XVI en la misa de Nochebuena.

Los fieles y peregrinos que colmaron la basílica de San Pedro, en el Vaticano, y millones de personas de todo el mundo, escucharon las palabras del Papa, siguiendo la solemne celebración de la Misa del Gallo que transmitieron en directo 95 emisoras de televisión de 60 países y miles de radios.

Concelebraron con el Santo Padre más de una treintena de cardenales, numerosos obispos y sacerdotes. También muchos peregrinos se sumaron a la Eucaristía desde la plaza de San Pedro, en una noche romana espléndida, a través de pantallas gigantes.

Representando a los niños de todo el planeta, cuatro pequeños participaron en la procesión de entrada, llevaron flores a Jesús Niño y presentaron al Papa las ofrendas.

Como es costumbre, se cantó la «Kalenda», el anuncio solemne del nacimiento del Salvador. Y en el canto del «Gloria», que entonó el Santo Padre, repicaron las campanas en el momento gozoso en que el Niño Jesús fue colocado frente al altar, junto al Evangelio.

María dio a luz a Jesús y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada, según el relato del evangelio de Lucas leído en la Misa de Nochebuena. Son frases que «nos llegan al corazón siempre



Inauguración del Nacimiento instalado en la Plaza de San Pedro este año.

de nuevo», reconoció en su homilía Benedicto XVI.

«En cierto modo, la humanidad espera a Dios, su cercanía», «pero cuando llega el momento, no tiene sitio para Él»; «está tan ocupada consigo misma» «que necesita todo el espacio y todo el tiempo para sus cosas y ya no queda nada para el otro, para el prójimo, para el pobre, para Dios», lamentó el Papa.

En ello profundiza el evangelio de Juan, cuando escribe: «Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron». «Se refiere a toda la humanidad –recalcó el Santo Padre–: Aquél por el que el mundo fue hecho, el Verbo creador primordial, entra en el mundo, pero no se le escucha,

no se le acoge». E invitó a reflexionar a cada uno y a la sociedad en su conjunto: «¿Tenemos tiempo para el prójimo que tiene necesidad de nuestra palabra, de mi palabra, de mi afecto? ¿Para aquel que sufre y necesita ayuda? ¿Para el prófugo o el refugiado que busca asilo?».

«¿Tenemos tiempo y espacio para Dios? ¿Puede entrar Él en nuestra vida? ¿Encuentra un lugar en nosotros o tenemos ocupado todo nuestro pensamiento, nuestro quehacer, nuestra vida, con nosotros mismos?», añadió.

«El mensaje de Navidad nos hace reconocer la oscuridad de un mundo cerrado y, con ello, se nos muestra sin duda una realidad que vemos cotidiana-

mente»; con todo «nos dice también que Dios no se deja encerrar fuera» –confirmó el Papa–, que «Él encuentra un espacio, entrando tal vez por el establo», y que «hay hombres que ven su luz y la transmiten».

«Mediante la palabra del Evangelio, el Ángel nos habla también a nosotros y, en la sagrada liturgia, la luz del Redentor entra en nuestra vida»; nos llama «a ponernos en camino, a salir de la cerrazón de nuestros deseos e intereses para ir al encuentro del Señor y adorarlo», exhortó.

Y «lo adoramos –puntualizó– abriendo el mundo a la verdad, al bien, a Cristo, al servicio de cuantos están marginados y en los cuales Él nos espera».

Y es que Cristo ha venido «para volver a dar a la creación, al cosmos, su belleza y su dignidad: esto es lo que comienza con la Navidad», «fiesta de la creación renovada» –describió–; la humanidad nueva se forma por la comunidad «de cuantos se dejan atraer por el amor de Cristo y con Él llegan a ser un solo cuerpo».

Al concluir la Solemne Misa de Nochebuena, acompañado por el Santo Padre, Jesús Niño fue llevado en procesión al Nacimiento preparado en la capilla lateral de la Presentación.

El Papa –visiblemente contento, acababa de recorrer la nave central bendiciendo y saludando a los fieles–, incensó al Divino Niño e hizo una pausa de adoración ante el Pesebre, junto a los concelebrantes, mientras resonaba el canto del célebre villancico «Tu scendi dalle stelle, oh re del cielo...» («Desciendes de las estrellas, oh rey del cielo...»), compuesto por san Alfonso María de Ligorio.

NAVIDAD, ACONTECIMIENTO HISTÓRICO Y MISTERIO DE AMOR

«Nos ha amanecido un día sagrado: venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra»

(Misa del día de Navidad, Acclamación al Evangelio).

Queridos hermanos y hermanas: «Nos ha amanecido un día sagrado». Un día de gran esperanza: hoy el Salvador de la humanidad ha nacido. El nacimiento de un niño trae normalmente una luz de esperanza a quienes lo aguardan ansiosos. Cuando Jesús nació en la gruta de Belén, una «gran luz» apareció sobre la tierra; una gran esperanza entró en el corazón de cuantos lo esperaban: «lux magna», canta la liturgia de este día de Navidad. Ciertamente no fue «grande» según el mundo, porque, en un primer momento, sólo la vieron María, José y algunos pastores, luego los Magos, el anciano Simeón, la profetisa Ana: aquellos que Dios había escogido. Sin embargo, en lo recóndito y en el silencio de aquella noche santa se encendió para cada hombre una luz espléndida e imperecedera; ha venido al mundo la gran esperanza portadora de felicidad: «el Verbo se hizo carne y nosotros hemos visto su gloria» (Jn 1,14).

«Dios es luz –afirma san Juan– y en él no hay tinieblas» (1 Jn 1,5). En el Libro del Génesis leemos que cuando tuvo origen el universo, «la tierra era un caos informe; sobre la faz del Abismo, la tiniebla». «Y dijo Dios: “que exista la luz”. Y la luz existió» (Gn 1,2-3). La Palabra creadora de Dios es Luz, fuente de la vida. Por medio del Logos se hizo todo y sin Él no se hizo nada de lo que se ha hecho (cf. Jn 1,3). Por eso todas las criaturas son fundamentalmente buenas y llevan en sí la huella de Dios, una chispa de su luz. Sin embargo, cuando Jesús nació de la Virgen María, la Luz misma vino al mundo: «Dios de Dios, Luz de Luz», profesamos en el Credo. En Jesús, Dios asumió lo que no era, permaneciendo en lo que era: «la omnipotencia entró en un cuerpo infantil y no se sustrajo al gobierno del universo» (cf. S. Agustín, Serm 184, 1 sobre la Navidad). Aquel que es el creador del hombre se hizo hombre para traer al mundo la paz. Por eso, en la noche de Navidad, el coro de los Ángeles canta: «Gloria a Dios en el cielo / y en la

tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2,14).

«Hoy una gran luz ha bajado a la tierra». La Luz de Cristo es portadora de paz. En la Misa de la noche, la liturgia eucarística comenzó justamente con este canto: «Hoy, desde el cielo, ha descendido la paz sobre nosotros» (Antífona de entrada). Más aún, sólo la «gran» luz que aparece en Cristo puede dar a los hombres la «verdadera» paz. He aquí por qué cada generación está llamada a acogerla, a acoger al Dios que en Belén se ha hecho uno de nosotros.

La Navidad es esto: acontecimiento histórico y misterio de amor, que desde hace más de dos mil años interpela a los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar. Es el día santo en el que brilla la «gran luz» de Cristo portadora de paz. Ciertamente, para reconocerla, para acogerla, se necesita fe, se necesita humildad. La humildad de María, que ha creído en la palabra del Señor, y que fue la primera que, inclinada ante el pesebre, adoró el Fruto de su vientre; la humildad de José, hombre justo, que tuvo la valentía de la fe y prefirió obedecer a Dios antes que proteger su propia reputa-

ción; la humildad de los pastores, de los pobres y anónimos pastores, que acogieron el anuncio del mensajero celestial y se apresuraron a ir a la gruta, donde encontraron al niño recién nacido y, llenos de asombro, lo adoraron alabando a Dios (cf. Lc 2,15-20). Los pequeños, los pobres en espíritu: éstos son los protagonistas de la Navidad, tanto ayer como hoy; los protagonistas de siempre de la historia de Dios, los constructores incansables de su Reino de justicia, de amor y de paz.

En el silencio de la noche de Belén Jesús nació y fue acogido por manos solícitas. Y ahora, en esta nuestra Navidad en la que sigue resonando el alegre anuncio de su nacimiento redentor, ¿quién está listo para abrirle las puertas del corazón? Hombres y mujeres de hoy, Cristo viene a traernos la luz también a nosotros, también a nosotros viene a darnos la paz. Pero ¿quién vela en la noche de la duda y la incertidumbre con el corazón despierto y orante? ¿Quién espera la aurora del nuevo día teniendo encendida la llama de la fe? ¿Quién tiene tiempo para escuchar su palabra y dejarse envolver por su amor fascinante? Sí, su mensaje de paz es para to-



Miles de personas se congregaron en la plaza de San Pedro para escuchar el Mensaje de Navidad del Papa.



medicto XVI bendice a los fieles, en la mañana del pasado 25 de diciembre, tras pronunciar su Mensaje Urbi et Orbi.

dos; viene para ofrecerse a sí mismo a todos como esperanza segura de salvación.

Que la luz de Cristo, que viene a iluminar a todo ser humano, brille por fin y sea consuelo para cuantos viven en las tinieblas de la miseria, de la injusticia, de la guerra; para aquellos que ven negadas aún sus legítimas aspiraciones a una subsistencia más segura, a la salud, a la educación, a un trabajo estable, a una participación más plena en las responsabilidades civiles y políticas, libres de toda opresión y al resguardo de situaciones que ofenden la dignidad humana. Las víctimas de sangrientos conflictos armados, del terrorismo y de todo tipo de violencia, que causan sufrimientos inauditos a poblaciones enteras, son especialmente las categorías más vulnerables, los niños, las mujeres y los ancianos. A su vez, las tensiones étnicas, religiosas y políticas, la inestabilidad, la rivalidad, las contraposiciones, las injusticias y las discriminaciones que laceran el tejido interno de muchos países, exasperan las relaciones internacionales. Y en el mundo crece cada vez más el número de emigrantes, refugiados y deportados, también por

causa de frecuentes calamidades naturales, como consecuencia a veces de preocupantes desequilibrios ambientales.

En este día de paz, pensemos sobre todo en donde resuena el fragor de las armas: en las martirizadas tierras del Dafur, de Somalia y del norte de la República Democrática del Congo, en las fronteras de Eritrea y Etiopía, en todo el Medio Oriente, en particular en Irak, Líbano y Tierra Santa, en Afganistán, en Pakistán y en Sri Lanka, en las regiones de los Balcanes, y en tantas otras situaciones de crisis, desgraciadamente olvidadas con frecuencia. Que el Niño Jesús traiga consuelo a quien vive en la prueba e infunda a los responsables de los gobiernos sabiduría y fuerza para buscar y encontrar soluciones humanas, justas y estables. A la sed de sentido y de valores que hoy se percibe en el mundo; a la búsqueda de bienestar y paz que marca la vida de toda la humanidad; a las expectativas de los pobres, responde Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, con su Natividad. Que las personas y las naciones no teman reconocerlo y acogerlo: con Él, «una espléndida luz» alumbrará el hori-

zonte de la humanidad; con Él comienza «un día sagrado» que no conoce ocaso. Que esta Navidad sea realmente para todos un día de alegría, de esperanza y de paz.

«Venid, naciones, adorad al Señor». Con María, José y los pastores, con los Magos y la muchedumbre innumerable de humildes adoradores del Niño recién nacido, que han acogido el misterio de la Natividad a lo largo de los siglos, dejemos también nosotros, hermanos y hermanas de todos los continentes, que la luz de este día se difunda por todas partes, que entre en nuestros corazones, alumbré y dé calor a nuestros hogares, lleve serenidad y esperanza a nuestras ciudades, y conceda al mundo la paz. Éste es mi deseo para quienes me escucháis. Un deseo que se hace oración humilde y confiada al Niño Jesús, para que su luz disipe las tinieblas de vuestra vida y os llene del amor y de la paz. El Señor, que ha hecho resplandecer en Cristo su rostro de misericordia, os colme con su felicidad y os haga mensajeros de su bondad.

¡Feliz Navidad!

El embrión es un ser humano desde el primer momento de su fecundación

SILVIA FERNÁNDEZ SUELA

Los pasados días, 14 y 15 de Diciembre, se celebró en Toledo un curso de formación superior en Bioética organizado por el Secretariado Diocesano de Pastoral Universitaria, que fue impartido por la Doctora Mónica López Barahona, con el tema «Bioética: fecundación in vitro, clonación y células madre».

Mónica López Barahona es doctora en Ciencias Químicas por la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Comité de Bioética del Consejo de Europa y miembro Ordinario de la Academia Pontificia «Pro Vita».

En la primera jornada, se profundizó en el estatuto biológico y genético del embrión humano para dar razones objetivas desde el punto de vista científico y así fundamentar que el embrión es un ser humano desde el primer momento de su fecundación.

Se definió el término embrión (óvulo fecundado desde el primer instante hasta el tercer mes de vida que se denominará feto) para asentar las bases, no sólo científicas, sino también éticas sobre la manipulación en este término.

Las distintas leyes aprobadas, sobre el término embrión, han permitido, según la definición, investigaciones y tratamientos que no dejan de ser una violación de los derechos fundamentales del ser humano.

El cigoto, en sí mismo, está dotado de los precursores para la formación de todas las estructuras que caracterizan la especie humana. Esta



La Doctora Mónica López Barahona, durante el curso impartido en Toledo.

totipotencialidad es importante para la posterior definición que se hizo de las células madre y sus tratamientos.

En la segunda jornada, se desarrollaron los temas de fecundación in vitro, clonación, células madre y biobancos, junto con un análisis crítico de la recientemente aprobada Ley de Investigación Biomédica.

Se introdujo, durante las diferentes conferencias, el anómalo término de pre-embrión, tan utilizado en la legislación y no aprobado por la comunidad científica. Las distintas leyes consideran al pre-embrión como un embrión con menos de 14 días después de la fecundación. Este término no responde a ninguna realidad objetiva científica.

Con las técnicas de fecundación in vitro, se obtienen embriones fecundados en laboratorio en los cuales se ha atendido contra sus derechos fundamentales porque si se deja continuar el desarrollo con normalidad obtenemos un miembro

de la especie, una persona.

Las implicaciones éticas de esta técnica son variadas, la Dra. Mónica López Barahona profundizó principalmente en las siguientes:

-Los embriones son fecundados en laboratorio, lugar ajeno a su hábitat natural.

-Los embriones fecundados pasan estrictos controles de calidad para eliminar los que pueden tener alguna anomalía genética.

-Los embriones que no son implantados pueden ser utilizados para investigación, congelación y/o para desecharlos.

El destino de los embriones congelados según la legislación actual es mantenerlos congelados indefinidamente hasta que mueran eventualmente; la adopción prenatal: se da la oportunidad a las familias de adoptar estos embriones, y descongelación: se deja morir a los embriones por no implantarlos antes de los 7 días tras la fecundación.

Si se pasan todos estos tér-

minos a lo que se denomina el estatuto ontológico del embrión humano, nos preguntamos: ¿es una persona humana?

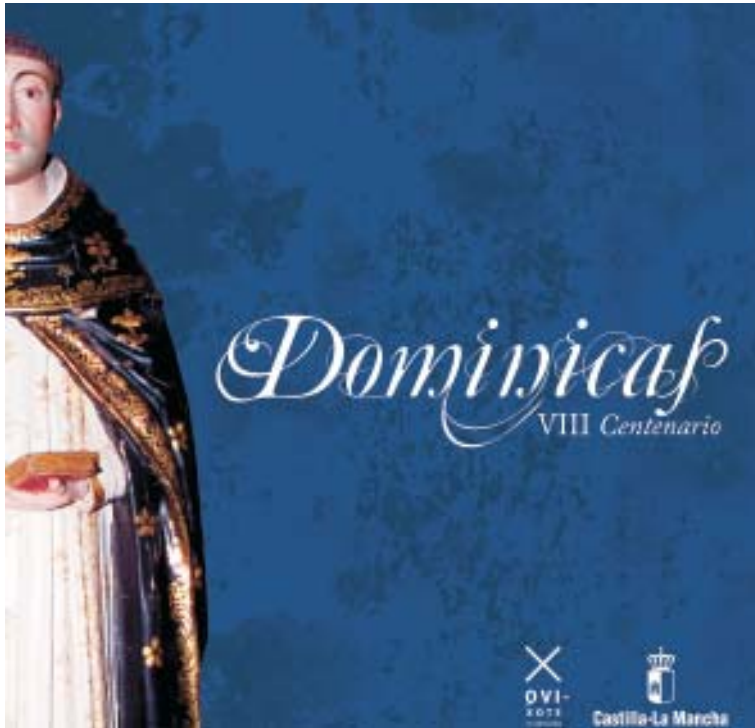
Juan Pablo II hace referencia a ello en la encíclica *Evangelium Vitae* y dice: “¿es que hay alguna forma distinta de pertenecer a la especie humana que no sea la de ser persona?, ¿existe algún ser humano que no sea persona?”

La clonación humana, tanto reproductiva como con fines terapéuticos, es la expresión del utilitarismo de la vida humana.

Las células madre embrionarias son un material muy codiciado actualmente por su supuesta potencialidad para la curación de ciertas enfermedades. Actualmente se demuestra, que existe un mayor número de estudios con células madre adultas que estudios con células madre embrionarias, las cuales sólo se pueden obtener a partir de un embrión que se ha seccionado en sus células componentes.

El análisis crítico, que se realizó sobre la ley de investigación biomédica vigente en España, trató de manifestar la manipulación a la que estamos sometidos. A la vez que trata de la defensa y el respeto de la dignidad e identidad humanas, y de los derechos inherentes a la persona, se silencia, por ejemplo, que con el artículo 33 de la ley referente a la obtención de células de origen embrionario en el que se aprueba la clonación.

¿Hasta donde y hasta cuando se va a conceder una manipulación del lenguaje que falta a la verdad y al dato objetivo que la ciencia muestra para basar entorno a ella acciones absolutamente ilegítimas por atender directamente contra la dignidad de los embriones humanos?



EXPOSICIÓN «Dominicas. VIII Centenario»

Las Religiosas Dominicas de Toledo muestran su patrimonio oculto

El Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo acoge durante estos días la exposición "Dominicas. VIII Centenario", organizada por la Consejería de Cultura con motivo de la conmemoración del 800 aniversario de la fundación de la rama femenina de la Orden Dominicana.

Los visitantes pueden encontrar una colección de obras, entre las que se encuentran retablos, esculturas, pinturas, grabados, mobiliario, orfebrería, textiles, libros y cerámica, que ponen de relieve la dimensión alcanzada por la Orden Dominicana a lo largo de la historia.

La muestra saca a la luz parte del patrimonio artístico de los tres grandes conventos femeninos que tuvo en Toledo la Orden creada en 1207 por Santo Domingo de Guzmán. El público puede descubrir una colección de los 'tesoros' que hasta ahora han permanecido ocultos tras los muros conventuales y entre los que se encuentran retablos, esculturas, pinturas,

grabados, mobiliario, orfebrería, textiles, libros y cerámica de alto valor artístico y devocional.

Entre las piezas más notables, cabe destacar los cuadros de Juan de Borgoña, esculturas como el Arca-Monumento del Jueves Santo o la Virgen del Pajarito, junto a piezas de orfebrería de gran calidad como los cálices labrados, custodias procesionales o tallas como la conocida con el sobrenombre de 'El Chi-nito'.

La celebración de este aniversario se presenta como una oportunidad excepcional para que los visitantes no sólo puedan disfrutar de estas piezas únicas, sino también descubrir un patrimonio artístico de la Orden Dominicana.

'Dominicas. VIII Centenario', que permanecerá expuesta en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo hasta el 8 de marzo de 2008, ha sido organizada por el Gobierno de Castilla-La Mancha, a través de la empresa pública Don Quijote.

CARTA DESDE MOYOBAMBA

VISITEOS Y CENSO

EULOGIO CALVO NAVARRO

«Durante tres semanas he estado en Moyobamba ... Si me llegan a decir hace 1 mes que yo iba a llamar a una casa, para hablarles del amor de Dios, no me lo habría creído. Ahora que ya ha pasado, no sólo me lo creo, sino que sé por qué he podido hacerlo. Y es porque en esos visiteos yo no he estado sola en ningún momento. El Señor ha estado conmigo siempre, y la verdad es que yendo de Su mano, todo es más fácil». Así dejó escrito Carmen, una de las jóvenes misioneras, que nos visitaron el pasado verano.

Cuando leemos: «Estaba bien informado del camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo que toca a Jesús». (Hch 18, 25), ya no necesitamos recordar el coraje de Apolo, predicando a Cristo. De modo semejante, ahora en el 2.007, hombres y mujeres, saben, y lo dicen, que Él les acompaña en su tarea evangelizadora. Palabra y vida siguen expresando respuestas de amor.

Hace algún tiempo se celebró el Domingo del censo. Me sorprendió el modo de llevarlo a cabo. Lo habían anunciado. No habría actividad alguna, con excepción de la sanitaria y la de policía o similares. Todos debían permanecer en sus casas, de 8 de la mañana a 6 de la tarde Allí irían los que debían censarlos. Asomarse a una ventana era ver todo silencioso, desierto. Parece ser que así lo hicieron en todo el país. También a nosotros, como residentes, con cierto retraso, las consiguientes disculpas, nos censaron.

Hemos empezado ya, en el Colegio «Señor del Perdón», la sustitución de algunas gradas por sus rampas correspondientes. En cada fin de semana, se irán realizando esas pequeñas obrillas. Eliminar barreras arquitectónicas es abrir puertas a la superación de las dificultades en motricidad de algunos alumnos. Así podrán encontrar, en este Centro, un inicio de la respuesta integradora, que demandan.

En la tarde de cada domingo, a las 7,30, don Rafael celebra misa en la Catedral. Cada homilía es momento, en que esta iglesia hace honor a su nombre, porque se convierte en la cátedra, desde donde el Obispo enseña. Puedo asegurar que la iglesia está muy repleta de personas, aunque algunos días llueva torrencialmente. Siguen, con mucha atención, la palabra clara, sencilla y afectuosa de su Prelado, que también les llega a los enfermos a través de la TV.

Hay curiosidades que merecen comentario. El fasaco es un pez comestible de las numerosas masas de agua dulce de estas tierras de San Martín. Se dice que es un pez dormilón, pero desconozco la razón de llamarle dormilón. Espero comentarlo con algún pescador o entendido en esos conocimientos.

Procedía de Pisco, una ciudad destruida por el terremoto. Allí la gente seguía sin casa. Hace menos de un mes aún vivía en la calle, a la intemperie. Una religiosa de aquella zona les preguntó qué necesitaban, porque ella iba a viajar. Lo que oyó fue sólo esto: «Hermana, diga que recen por nosotros».

Desde nuestra última carta, hemos celebrado la fiesta y procesión del Señor de los Milagros, como en todo Perú. La procesión fue sólo manifestación multitudinaria externa de vivencias más profundas de muchos moyobambinos.

Un nuevo grupo de parejas decidió prepararse para el sacramento del matrimonio. Ya me avisaron para que pueda atenderlo a partir del primer lunes de Noviembre. Los seglares sí podemos y debemos ayudar a los sacerdotes.

Aumentar nuestro número sería una idea magnífica, que está necesitando respuesta.



■ **LIGA INTERPARROQUIAL DE FÚTBOL SALA.**- El pasado mes de Diciembre, dio comienzo en la ciudad de Talavera la Liga Interparroquial de Fútbol Sala en las pistas deportivas del Colegio «Fernando de Rojas». Esta actividad ha sido organizada por el Secretariado Arciprestal de Pastoral Juvenil y Vocacional y se han establecido tres categorías: Infantil, Cadetes y Senior.

El número de inscritos asciende a 200 chicos de las distintas parroquias de nuestra ciudad. Los partidos se juegan cada quince días durante la tarde de los sábados, a partir de las 15:30 h. y concluirán en durante el mes de Mayo con el «play off» por el título.



■ **LOS SEMINARISTAS MENORES VISITARON TALAVERA DE LA REINA.**- Durante los pasados días 6 al 8 de Diciembre visitaron el arciprestazgo de Talavera de la Reina un grupo de alumnos del Seminario Menor Diocesano “Sto. Tomás de Villanueva” acompañados de sus formadores. Esta actividad llamada “Conoce tu Diócesis” se enclava en la iniciativa que se lleva a cabo en el Seminario Menor durante ciertas fechas del curso lectivo con la finalidad de conocer las distintas realidades diocesanas. Los seminaristas estuvieron alojados en la “Casa de la Iglesia” y durante esos días visitaron las distintas parroquias de la ciudad, conocieron los distintos grupos eclesiales.

COLABORACIÓN

INOCENTADA EN PALACIO

JUAN MARTÍN-MAESTRO

Pertenecía a una familia levítica; entre sus filas se contaban un tío carnal que fue Maestro Capilla de la Catedral de Toledo, un hermano que alcanzó la canonjía en la misma ciudad y otro que obtuvo un beneficio catedralicio en Sevilla. Tampoco a él le hubiera sido difícil la conquista de alguna prebenda o sinecura eclesiástica, tenía talento y respiraba bondad, pero ni las catedrales ni los aposentos palaciegos eran asunto de su devoción.

Terminada la Guerra Civil, a sus cuarenta y pocos años, se encontró nada menos que de Secretario particular del Cardenal Segura en Sevilla. Su funcionamiento no debió de ser muy allá –según me decía y luego contaré– pues pronto dejó la secretaría y se conformó con ser un humilde Cura rural.

Se llamaba don Teodoro Sáez de Ibarra y Molinillo de cuya ascendencia vasca se sentía muy orgulloso. Don Teodoro era más bien bajo, algo ventrudo, socarrón y bravito; gastaba caninos de oro y fumaba en pipa. Tenía unas costumbres rarísimas que observó hasta que dejó el curato de San Martín de Pusa y vino ya achantado al Asilo de Talavera. Su horario era siempre igual: primero una ducha fría, después su desayuno que era un espectáculo: un par de huevos

fritos con chorizo y su correspondiente vino.

–¿Y tomaba postre?

–Sí, señor.

–De postre siempre tomaba una cabeza de ajo bien prensada con una maquinita que se había traído de Francia. Luego, para reducir las grasas, en el corral le espera una pila de leña de encina que él troceaba con el hacha recordando a sus ancestros aizkolaris. Un día le pregunté el por qué de su ingesta de ajo y me dijo porque era antirreumático.

–¿Tú crees?

–Pues más bien no; porque al final terminó artrítico y reumático.

Siguiendo con el cuento –como decía mi tía Paula– en abuso de su cargo, gastó una inocentada al mejor amigo que tenía en Sevilla y que ocupaba la mejor parroquia. El día 28 de Diciembre que, como sabemos, son los santos Inocentes, tomó un impreso de secretaría y le escribió en estos términos. «En atención a la ciencia, virtud, celo y demás buenas cualidades que concurren en el Presbítero don Facundo Perfecto Carpintero, venimos en nombrarle y le nombramos Párroco de (se omite el nombre de la parroquia que era la más conflictiva de Sevilla, una especie de Vallecas)».

Su amigo recibe la carta e inmediatamente

se pone en comunicación con don Teodoro y éste le aconseja visite al Cardenal pues a él también le parece raro el traslado de parroquia.

Concedida la audiencia, don Facundo se presenta a su Eminencia, le muestra el oficio, éste lo lee sin mucha fijeza (el Sr. Cardenal no sabía ni media palabra del asunto y además se le había apagado la lucecita del cerebro a causa del alzheimer).

Don Facundo urgió a su eminencia a que le diera una explicación de su traslado a la peor parroquia... ¡Y además en pleno invierno!

Su Eminencia le responde: «Hijo comprende que estas cosas no se hacen a tontas y a locas; has de ver en esta decisión la voluntad de Dios, etc., etc.».

Termina la entrevista y sale don Facundo con los ojos desencajados, el rostro demacrado y un subidón de moral ¡que no te lo imaginas!

–Qué te ha dicho el sr. Cardenal, le preguntó Don Teodoro.

–Pues que no tengo más remedio que aceptar el traslado. Se ha pasado todo el tiempo de la entrevista diciendo que es la voluntad de Dios.

–¡Alma de cántaro! Pero qué ingenuo eres –le dice don Teodoro–. La carta te la escribí yo. ¡Vete tranquilo y a otro año no te olvides de los Santos Inocentes!



La Alcaldesa de Yeles pronuncia la fórmula de la consagración.

EL PUEBLO se consagra al Corazón de Jesús

La Parroquia de Yeles abre sus puertas tras ocho meses de restaración

JUAN JOSÉ ESPINOSA

El pasado viernes 14 de diciembre, fiesta de san Juan de la Cruz, la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Yeles abrió sus puertas, transcurridos ocho meses de obras y de reformas. La rehabilitación del templo parroquial ha consistido en subsanar un problema serio de humedades, que estaba afectando a la cimentación del mismo templo. Durante estos meses hemos celebrado en un salón parroquial.

Para la bendición de las obras realizadas contamos con la presencia del Sr. Cardenal, quien presidió la Eucaristía, acompañado de varios sacerdotes. En la homilía don Antonio insistió no en la reforma de la Iglesia en cuanto el edificio, si no en la reforma de las piedras vivas que formamos la Iglesia,

mediante la conversión constante y la caridad sincera.

En este mismo acontecimiento el pueblo fue consagrado al Sagrado Corazón de Jesús. La alcaldesa en nombre de todo el pueblo de Yeles pronunció la fórmula de la consagración. Seguidamente todo el pueblo irrumpió en un aplauso cauroso.

Para esta consagración al Sagrado Corazón, el pueblo se ha preparado durante los meses que han durado las obras, mediante alguna charla y horas santas.

Desde estas páginas quiero, como párroco, agradecer a todos los fieles su gran generosidad, su disponibilidad y su buen hacer. Gracias a todos. Pedimos al Corazón de Jesús y a San Antonio de Padua, patrón de Yeles, que sigan acompañando y bendiciendo a nuestro pueblo.

AMOR Y EUCHARISTÍA SEGÚN BENEDICTO XVI (y 17)

CONVERTIRSE EN CRISTO

✠ ÁNGEL RUBIO CASTRO
Obispo de Segovia

81. ¿Por qué el amor es un proceso que está siempre en camino?

—El amor nunca se da por concluido y completado. Se transforma en el curso de la vida y va madurando. Querer lo mismo; hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común. La historia del amor de Dios y el hombre consiste en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento. La voluntad de Dios ya no es algo extraño que me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, experimentando que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío.

82. ¿Por qué es inseparable el amor al prójimo y el amor a Dios?

—Porque en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita.

83. ¿Cuál es la unidad más profunda entre nosotros?

—Cuando se recibe la Eucaristía dignamente nos convertimos en lo mismo que hemos recibido la unidad profunda entre nosotros y el Señor Jesús: en efecto no se ha de creer que Cristo esté en la Cabeza sin estar también en el cuerpo, sino que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo

84. ¿Cómo celebra la Iglesia este misterio?

—A partir de la experiencia del Resucitado y de la efusión del Espíritu Santo, la Iglesia celebra el Sacrificio eucarístico obedeciendo el mandato de Cristo. Por este motivo, al inicio, la comunidad cristiana se reúne el día del Señor para la *fractio panis*. El día en que Cristo ha resucitado de entre los muertos, el domingo, es también el primer día de la semana, el día que según la tradición veterotestamentaria representaba el principio de la creación. Ahora, el día de la creación se ha convertido en el día de la «nueva creación», el día de nuestra liberación en el que conmemoramos a Cristo muerto y resucitado.

85. ¿Cuál es la doctrina social de la Iglesia?

—Iglesia ve en el hombre, en cada hombre, la imagen viva de Dios mismo; la imagen encuentra, y está llamada a descubrir cada vez que veamos profundamente, su plena razón de ser en el misterio de Cristo, Imagen perfecta de Dios, Revelador de Dios al hombre y del hombre a sí mismo. A este hombre, que ha recibido de Dios mismo una incomparable e inalienable dignidad, es a quien la Iglesia se presta el servicio más alto y singular recordándole constantemente su altísima vocación, para que sea cada vez más consciente y digno de ella. (Compendio D. S. n. 105).

Recuerda: Fuera del amor, no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios. (Santa Teresa de Lisieux).



NUESTROS mártires (101)

Cipriano Bonilla Valladolid (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Natural de El Provencio (Cuenca), Cipriano nació el 15 de abril de 1908. Cinco días después recibía las aguas del bautismo. Era el mayor de siete hermanos y sus padres eran modestos labradores de muy buenas costumbres.

Entró en el Seminario a los 11 años de edad en 1919. El 11 de abril de 1920 el Obispo de Cuenca, Wenceslao Sanguesa, le administraba el sacramento de la Confirmación. En el Seminario era muy apreciado y de la total confianza del Señor Rector, el Siervo de Dios Joaquín María Ayala, que también murió mártir de la persecución religiosa, durante los primeros meses del verano de 1936.

Durante las vacaciones de verano, recuerda su hermana Petra, echaba una mano en casa en todas las tareas y ayudaba a su padre en la pequeña huerta que tenían; pero no descuidaba para nada sus obligaciones como buen seminarista.

Trabajador incansable en la parroquia, las veces que se ausentaba el sacristán, se quedaba al frente de todo contando con la total confianza del párroco. Se encargaba de hacer las catequesis con los niños de su Parroquia empleando toda clase de medios, incluso audiovisuales: aún se conserva la maquinita que usaba y que después emplearía siendo coadjutor en Corral de Almaguer.

Así fueron transcurriendo los años y él fue madurando cada vez más en su vocación, preparándose aún sin saberlo para el trance que el esperaba.

Antes de la Ordenación tuvo que hacer diez meses de Servicio Militar en Melilla: también aquí su ejemplaridad



fue extraordinaria, siendo muy apreciado tanto por sus compañeros, como por sus jefes, ganándose la confianza de ellos. Le encomendaron la enfermería y en una ocasión por un accidente de un compañero que perdió un brazo, se le comisionó para que lo acompañara a la Península y lo entregara a sus padres.

Cuando Cipriano finalizó el Servicio Militar, volvió al Seminario para terminar sus estudios y recibir las Sagradas Órdenes. En la partida de bautismo se nos informa que recibió el subdiaconado el 20 de mayo de 1931.

EL TIEMPO de San Ildefonso

LA PENITENCIA DE WAMBA

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Al poco de cumplir un año en el trono, Toledo pudo contemplar el retorno victorioso del monarca y el desfile de su triunfo en el que, tras las huestes vencedoras, caminaban los vencidos, escarnecidos y cubiertos de oprobio, vestidos sus cuerpos con harapos, las cabezas y las barbas rapadas; y a Paulo, el jefe traidor, ceñida la cabeza con una raspa de pescado a modo de infame diadema real. Pero el reinado que se inició con tan favorables sucesos acabó trágicamente.

Los descontentos con la política de Wamba, que había promulgado una ley de movilización militar de la que no quedaban exentos ni los clérigos, crecieron a lo largo de siete años en los que cada vez son más frecuentes las campañas para dominar a vascones y astures, y en los que, por primera vez, se produce el ataque de una flota musulmana, con 270 naves, a las costas del sur.

Los conspiradores, nobles y eclesiásticos, actuaron en la noche del domingo 14 de octubre de 680. Wamba entró en un estado de semiinconsciencia que parecía prelude su muerte, pero que había sido inducido por una droga mezclada con su bebida. Avisado el metropolitano, que era Julián, su biógrafo, el monarca se sometió a la ceremonia de la penitencia pública, que muchos de sus contemporáneos realizaban a la hora de morir. Pero, sorprendentemente para todos, Wamba no murió.

Se planteaba una grave cuestión político-religiosa pues, de acuerdo con las normas del momento, los penitentes públicos quedaban inhabilitados para reinar. Urgentemente fueron convocados sabios eclesiásticos para buscar una solución. La respuesta de éstos no dejaba lugar a dudas: el rey no podía seguir reinando.

Al día siguiente, los nobles elevaron al trono a Ervigio, el alma de la conjura. Mientras Wamba, recluido en el monasterio de Plampliega, esperó la muerte durante otros siete años; y luego la tradición toledana lo veneró como un monarca santo.

